

Quando en un Estado se suscitaban algunas disputas, al instante se metian á juzgar el negocio , y asi estaban seguros de no tener contrasi , sino la parte que habian condenado. Si eran Principes de la misma Sangre que se disputaban la Corona , algunas veces solian declarar Reyes á ambos á dos. Si era menor alguno de ellos , como protectores del Universo , le tomaban bajo su tutela , porque habian llegado las cosas hasta el punto de que sin saber precisamente por que titulo , los pueblos y los Reyes eran sus vasallos. Estaba comunmente establecido , que oir hablar de ellos , y constituirse inmediatamente en su dependencia era una misma cosa.

Algunas veces abusaban de la sutileza de las palabras. Se sabe que destruyeron á Cartago diciendo , que habian prometido conservar la Ciudad , pero no las casas. Se sabe como fueron engañados los Etolios que se habian abandonado á su fé. Los Romanos decian que la significacion de estas palabras , *abandonarse á la fé de un enemigo* encerraba la perdida de todo , como personas , tierras , ciudades , templos , y aun sepulturas.

Quando alguno de sus Generales hacía la paz para salvar su exercito , puesto á perecer , no la ratificaba el Senado ; y aprovechandose de ella , continuaba la guerra. Esto sucedio quando Jugurta encerró un exercito Romano , y le dexó libre baxo la palabra de un tratado. Las tropas que el había libertado de la muerte sirvieron contra el al instante. Y quando los Numantinos reduxeron los Romanos á pedirles la paz para librarse de la hambre , se vieron obligados á quemarse , por que Roma rompió la paz que habia salvado á tantos Ciudadanos , eludiendo la fé pública , con embiarles el Consul que había hecho la paz con ellos.

Como se medía la gloria de un General por la suma de oro y plata que llevaba en su triunfo , quitaba quan-

to podia á su enemigo : y asi Roma se enriquecía siempre , y cada guerra la ponía en estado de emprender otra.

Los pueblos que eran sus amigos ó aliados se arruinaban por los presentes inmensos que tenían que hacerles para conservar su favor , no sabiendo que la mitad del dinero que embiaron por este motivo , hubiera bastado para vencer á los Romanos.

Mas ninguna cosa sirvió mas á Roma que el respeto que llegó á infundir sobre la tierra. Al principio reduxó al silencio á los Reyes y luego los hizo estupidos. No se contentaban con quitarles el poder , sino es que tambien atacaban su persona : porque si aventuraban una guerra, se exponian á verse cautivos , ó á la infamia del triunfo ó á la muerte. Y asi los Reyes que vivian en el fausto y en las delicias no se atrevian á arrojar la vista sobre el pueblo Romano , y desanimándose dilataban á fuerza de bajezas y paciencia, las desdichas que les estaban amenazando.

Notad la conducta de los Romanos. Despues de la derrota de Antioco , eran Señores del Africa , del Asia, y de la Grecia , sin tener en ninguna de estas partes Ciudad alguna en propiedad. Parecia que no conquistaban mas que para dar : pero estaba tambien afirmado su dominio sobre ellas , que quando hacian la guerra á algun Príncipe le aterraban, por decirlo así, con el peso de todo el universo.

Esperaban ordinariamente que todas las naciones acostumbrasen á la obediencia como libres y aliadas, antes de mandarlas como vasallas ; que fuesen ellas mismas á perderse poco á poco en la república Romana. Ved el tratado que hicieron con los latinos despues de la victoria del lago Regilo. No se halla en él una sola palabra que pudiese hacer sospechar el imperio ; y con todo este fué uno de los fundamentos de su poder.

Su manera de conquistar fué lenta , vencian á un pueblo , contentábanse con debilitarle imponiéndole condicio-

nes que le iban minando insensiblemente. Se revelaba? le abatian mas y llegaban á hacerle su vasallo, sin que este pueblo pudiese señalar la época de su sugesion.

Asi Roma no era propiamente una monarquia ó una república; pero si una cabeza de un cuerpo formado por todos los pueblos del universo.

Tal es la hidra que nos dá Montesquieu del ingenioso machiavelismo con que Roma encadenó al mundo: pero este grande hombre no le llama machiavelismo. Si el escritor filósofo ha creído que en el quadro que nos trazaba de la política romana se lo decia tacitamente á los hombres de estado para quienes está escrito su libro, nosotros que escribimos para toda clase de personas, lo devemos decir claramente sin dexar en ninguna parte, segun el privilegio del genio, ideas intermedias que suplir.

Es preciso decir que Roma, creándose un derecho de gentes que desbarataba el de las demas naciones y creándole con suceso, hizo á la moral llagas profundísimas.

Es preciso decir que este sistema reflexionado de oprimir la tierra, sea con tratados fraudulentos, sea con la espada, merecia que todos los pueblos del continente se armasen de una vez para aniquilar la republica que le habia imaginado. Una confederacion general para exterminar los enemigos natos del género humano era la mas natural de todas las confederaciones.

Es necesario decir que la vasta monarquía que á fuerza de talentos y de crímenes levantaron los Romanos, no los hizo ménos desdichados que á los pueblos á quienes dexaron ellos sin patria. En cinco siglos no cesó de correr sangre romana en los campos de batalla para procurar algunos triunfos á Generales insolentes, que los estaban tiranizando en el seno de sus murallas. En los grandes desastres que sufrieron, como en la batalla de Canas, y en la toma de Roma por Breno, se vieron sin aliados y sin amigos, solos en medio del mundo, de quien querian ha-

cer un desierto, entregados á la furia de sus vencedores. Al ver que aun habia nuevos ingenios por subyugar, la idea de lo que les faltaba, les atormentaba mas que la idea del goce de lo que habian usurpado. Y en fin, quando los límites del mundo refluyeron sobre ellos los bárbaros del norte, vencidos exteriormente por hombres que menospreciaban y abrumados por de dentro del peso de los despotas que se burlaban de sus vidas, de su honor y de sus propiedades, la nacion Romana fué la nacion mas despreciada del globo. Ellos expiaron sus crímenes en los atentados de su legislacion, justificando la sentencia que la naturaleza tiene lanzada desde el principio de los siglos contra sus blasfemadores: *los tiranos serán siempre tan desdichados como sus víctimas.*

¡O Roma! Roma! lo que te aborrezco.

Y

CANCION.

A Santa Rosalía de Palermo.

Cantemos ¡alma mia!

Cantemos ya con Lira sonora

La Virgen Rosalía,

Doncella generosa,

Flor de los Valles, Azucena y Rosa.

La que al inculto yermo

Rige sus huellas en los tiernos años,

Y dexa de Palermo

La corte, y los engaños,

Y á ser asombro aspira de Hermitaños.

Por esa selva espesa

De troncos, ay! y peñas guarnecida

¡A donde vas princesa

De extirpe Real nacida

Y en el tirreno mar esclarecida?
 Aquel tu antiguo abuelo
 Arbitro de la paz y de la guerra
 De Júpiter modelo
 En quanto vasto encierra
 El ámbito del mar y de la tierra
 ¿Para este fin; Señora!
 Para este fin te dió tan alta suerte
 Simbaldo que hoy te llora?
 ¿Si aun viva no ha de verte
 No sentirá por tí doblada muerte?
 Los manes regalados
 Qual quedarán sin tí ¡Doncella pura!
 Y de tu luz privados
 ¿Con quanta desventura
 Por tí lamentarán en noche oscura?
 ¡Ay cándida paloma!
 Vuelve á tu nido, vuelve, y apiadada
 Como en oriente asoma
 La Aurora deseada
 Restituye su luz á tu morada.
 Mas ¡Ay! que en vano ruego
 A la que al monte llama amor divino...
 Estoy del amor ciego
 Vendado y de continuo
 No entiendo de estas aves el camino.
 Camina ¡Virgen bella!
 Camina ¡O Peregrina! al monte umbroso
 Y en sus cavernas sella
 El nombre del esposo
 Y el triunfo del valor mas prodigioso.
 La gruta perforada
 por su espantable cuello la debora:
 Difícil dióle entrada
 A donde Erebo mora,

Y el ave de los yerros lloradora.
 Mas ¡oh! la sima oscura
 Su seno abriendo al ánima inocente
 De luz se baña pura
 Con perla mas luciente
 Que no en sus conchas abrigó el oriente
 De luz se baña y fuego
 Y con perenne lloro la doncella
 La roca ablanda, y luego
 Constante en desahecella
 Esta letra de amor estampa en ella:
 Mi Padre abandonado
 Asi lo quiso amor, yo Rosalía
 Por gusto del amado
 Jesus del alma mia
 En esta sima me abrigué algun dia.
 ¡O voz! A quien no encantas?
 O! A qual pastor el eco no enamora
 Que de aquellas gargantas
 Desparce en toda hora
 La tortolilla que el consorte llora?
 Tu empero ¡Virgen bella!
 No puedes, no, en Quisquino asegurarte
 De la paterna huella
 Que ansiosa por hallarte,
 No cesara de andar hasta encontrarte.
 Camina pues, Paloma!
 Camina en raudo vuelo á otro destino:
 Camina y nido toma
 Do quiere amor divino
 Hacer tu nombre, y triunfo peregrino
 Avista del amado
 Techo, la gruta elige y su memoria
 Mantenga atormentado
 Tu pecho, y la victoria

Consiga amor de tí con mayor gloria.
 ¡O amor! amor flechero!
 Incurable es tu herida, y sin blandura
 El dardo riges fiero,
 Y á la doncella pura
 Muerte la das viviendo y sepultura.
 De si desapiadada
 En hondas sombras se sepulta viva:
 Y en par de su morada
 Al propio llanto esquiba
 La gruta cierra y de la luz se priva.
 Allí de amor ausencias
 Llorando y su destino aborrecido,
 No Reales conveniencias
 Movieron su gemido,
 Ni lo que holló una vez con pie atrivido,
 Que el dueño deseado
 Y aquel que por su amor vivió contento
 Sin choza, ni texado,
 Al sol, al agua, al viento
 Toda la causa fué de su lamento.

Qual palomita tierna
 Al Cielo gime, y por la angosta boca
 De la inferior caberna
 Tambien la dura roca
 Habla á los yermos y á llorar provoca.
 ¡O voz de encantamiento!
 Quien gustará vivir, si te ha escuchado?
 En el mundano asiento
 No, Apolo no ha dictado
 Tal son á los que empuñan su cayado;
 Ni quando en dura pena
 Haciendo á amor dulcísima plegaria
 La blanda Filomena
 Con voz sonó tan varia,

Qual tú avecilla amante y solitaria?
 !Ay ; siempre siempre suene
 Esa tu voz, Señora, en mi pradera
 Que el ánimo enagene
 Y nunca otra manera
 Tenga yo de alegrarme hasta que muera.
 El año venturoso
 A tu piedad mi suerte ha confiado
 Tu, ya el iman gracioso
 Serás á mi cuidado
 Quanto sobre mi rueda el sol dorado.
 Los Angeles que saben
 De tu poder ; Señora ! y mi desvelo
 Al numen alto alaben
 Que un escondido anhelo
 Premiar tambien le plugo desde el Cielo.

Lidoro.

L I T E R A T U R A .

Obra nueva en Inglés, Carolina de Lichfield, puesta en Castellano por D. F. D. O. tres tomos en 8°. rustica; se hallarán en la Librería de Alegría y en la de Patricio de los Reyes, Calle de la Rúa.

Pérdida. Quien hubiese adquirido (de buena feé) una Perra pequeña perdiguera muy pintada que se perdió el 28 del corriente, entre 5 y 6 de su tarde acuda al Armero del Príncipe, que dará las señas y hallazgo : Calle de Sordolodo.

Hallazgo. Quien hubiese perdido un pañuelo á las nueve de la noche, desde la puerta de Zamora á la de Tero, el dia 16 del corriente, ocurra á la Administracion de Rentas Provinciales; dando las señas se, le entregará.